

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

Sumario.

La pollería.—El café lírico.—La plaza de toros.—Teatros.



Estamos de enhorabuena.

La pasada semana nos ofrece materia para llenar unas cuantas cuartillas en obsequio de aquellos de nuestros lectores, á quienes agrada repasar este album trazado á septenas, bajo las inspiraciones de este magnífico hormiguero humano, enriquecido eternamente por todos

los contrastes y por todos los extremos.

La temperatura, por seguir la misma ley que preside aquí á todas las cosas, ha cambiado tan repentinamente, que bien pudiéramos decir hemos pasado de los todos extremos al polvo insoportable.

Antes era preciso andar en zancos para atravesar las lagunas cenagosas de la mayor parte de las calles: hoy sería preciso adoptar una careta de cristal ó vidrio para evitar á nuestro rostro el ser embadurnado á la perfección.

Hace un sol radiante: sol de primavera, ó mejor dicho calor del Senegal, que si progresa como nuestros progresos, es muy posible que ahogue hasta los patos del Retiro, á pesar de la fuerte columna de aire que pone en movimiento el ahuecador enorme de las muchachas que allí pasean.

La primavera se presenta bien: al menos no debe sentar mal á ciertos animales plumíferos, cuyo espantoso cacareo, forma un *crescendo* maravilloso en todos los puntos donde se presentan.

La pollería ha tomado una exuberancia de vida increíble. ¡Ya se vé! como estos animalitos necesitan gran dosis de calórico para desarrollarse!...

Oh! y cuanto pollo pulula por esos mundos de Dios! que profesion tan divertida ¡cuantas categorías se han creado *ad hoc*!

Los tenemos franceses, ingleses, cochinchinos, y Americanos.

Los Americanos son adorables sobre todo, porque ofrecen á las mujeres el espectáculo de mucha plata en perspectiva.

No así los franceses, ingleses y españoles, pobres aves sin pluma, que viven de la industria y de la habilidad de su pico.

Por eso un pollo Brasileño, Cubano, Haitiano, ó Mejicano, es un animal terrible, y está llamado á estirpar las demas especies de *gallináceas*.

¿Qué mujer puede resistir á uno de esos nabás que se anuncian con un tren soberbio, y con unos celos mas voraces que los de un gallo turco de esos que se pavonean sobre rebaños de bellezas arrancadas de los bosques vírgenes del Cáucaso, de Kios, de Tebas y de Cefalonia?

Sin embargo con los Americanos sucede ya tambien con frecuencia, lo que con todas las cosas: se han gastado bastante y no siempre atraviesan el Occéano con galeones llenos de barras, exhumadas de la California, para pretender algun *corregimiento*, y deslumbrar á sus compatriotas con aquel lujo monstruo que inspiró sátiras á Jovellanos.

Por eso Palacios escribió hace algun tiempo esta ingeniosa redondilla:

—«Todos los Americanos

Dicen que tienen dinero,

Y les sucede lo mismo

Que á mí que ni un cuarto tengo».—

Pero en fin la época se presenta favorable para los pollos.

Lástima que no grave sobre ellos una contribucion respetable á fin de que no se multiplicaran tanto...

Sería gracioso

Oh! y nada mas razonable que no pagan la contribucion de consumos los pollos de la Mancha que vienen al mercado?

¿No la paga el besugo, la merluza, el salmon y todos los cetáceos? ¿Por qué ha de haber privilegios para esos plumíferos?

Recomendamos la cuestion á nuestros hacendistas.

Porque al fin justo es que si todos son pollos, lleven el mochuelo á medias.

Estamos seguros de que si así no sucede se van á alborotar los gallineros del mundo, y nos van á producir el tifus con su infernal algazara.

Oh! sería un motin funesto.

Nada, la pollería humana debe someterse á la contribucion de consumos lo mismo que la plumífera.

Ambas representan una industria, con la diferencia de que la plumífera es mas beneficiosa á la humanidad porque se presta á una riquísima pepitoria y á

mil caprichos confortables del soberbio arte culinario, mientras que la pollería humana no se presta para mas... que para fastidiar y producir *splen* al cerebro mas tolerante.

Por nuestra parte preferimos un pollo bien condimentado de casa de Lhardy con su correspondiente escolta de pepinillos en vinagre, y su botella legítima de Burdeos, á todos los pollos delevita y botas de charol que putulan como abejas en las aceras de la puerta del Sol, = en el salon del café Lírico de Capellanes, bautizado no hace mucho con el nuevo título de Centro Filarmónico.

Y á propósito de este café Lírico, ó Centro Filarmónico, no podemos menos de consignar aqui algunas ligeras observaciones sobre el referido establecimiento.

Dias pasados se quejaron algunos de nuestros colegas de que la *pollería* habia dado allí un escándalo decente, enardecida por los vapores alcohólicos del rom.

Esto no se puede evitar, porque donde haya pollos y haya rom tiene siempre que haber escándalos: pero ¿es justo que en el mismo café Lírico se reproduzcan de tiempo en tiempo semejantes escenas, como se vienen reproduciendo desde su fundacion?

Creemos que no, y creemos tambien que la autoridad tiene la culpa, no tanto por la pésima vigilancia de sus agentes, cuanto porque no ha procurado investigar la causa de esos escándalos.

La causa radica principalmente en la libertad que allí se ha concedido á los espectáculos coreográficos: parece ser que estos espectáculos no están sometidos siempre á las reglas del decoro, y esto ademas de ser perjudicial en alto grado á nuestras costumbres, desarrolla entre cierta parte de los espectadores ese espíritu de libertad que dejenara facilmente en libertinismo.

No pretendemos causar perjuicios á los intereses de los empresarios; justo es que sus industriales proporcionen resultados favorables; pero no lo es que los padres de familia lleven allí sus hijos en busca de un momento inocente de solaz, y se encuentren con una antítesis desgarradora.

El domingo de Pascua aconteció en la plaza de Toros una de esas catástrofes, tan frecuentes en los dramas que allí se representan.

Al empezarse la lidia sufrió el espada Pepete una cogida por el primer toro, que le causó varias heridas en el corazon y en los pulmones, de cuyas resultas cayó mortal en la plaza á la vista de los espectadores, y murió poco despues en la enfermeria recibiendo la Extremaunción.

Imposible es de todo punto consignar aqui las consideraciones que se nos ocurren sobre tamaña catástrofe: los límites de esta revista nos lo impiden, pero no dejaremos de hacerlo aparte cuando tengamos lugar para ello.

Mala, muy mala idea han dado siempre del pueblo español esos espectáculos sangrientos, cuyo carácter de barbarie es refractario á todas luces de los tiempos de la civilización; pero las circunstancias que han acompañado á este último hecho, no han podido menos de llenar de horror á cuantos le han sabido, no han podido menos de levantar por todas partes un grito general de reprobacion.

Renunciamos á detallarle poseidos de una repugnancia invencible. ¿En qué lugar podríamos colocar á un pueblo que habiendo presenciado la muerte desastrosa de un hombre continuó en la plaza hasta el fin del espectáculo, sin horrorizarse de aquella sangre que humeaba aun, sangre que por un exceso de ferocidad fué borrada á su vista con arena, como sucede con la de los caballos?

Preciso es confesarlo de una vez, esto es impio, es innoble, esto se opone á la hidalguía Española, esto hace retrogradar á los tiempos bárbaros de la antigua Roma, de aquella ramera imbécil engalanada con el lujo del Asia, que asistía cubierta con rozagantes púrpuras de Tiro á presenciar las luchas de los gladiadores y á mofarse del vencido, de aquella prostituta que unia á la licencia de una saturnal espectáculos de sangre vertida á ríos.

Un pueblo que asiste al campo de Guardias á las funciones en que el verdugo desempeña el papel de primer actor, y aplaude en la plaza de Toros las peripecias de esas lidias sangrientas en que se inmolan hecatombes humanas á los pies de una fiera, se identifica hasta cierto punto con la barbarie de los tiempos idólatras.

No concederemos á los extranjeros el derecho de salivizar estas pasiones feroces. puesto que Paris y Londres y Nueva-York metrópolis gloriosas de la civilización del mundo, tienen tambien sus casas de juego, sus carreras de caballos y los pugilatos; reprobamos altamente todo lo que es anti-civilizador, anti-humano y anti-social, y al condenar nuestros vicios y aberraciones, condenamos todo lo que degrada á la humanidad, todo lo que la envilece á sus propios ojos y la separa de su destino moral, que es la perfeccion indefinida.

Nuestros colegas han elevado al gobierno un eco unánime de reprobacion contra semejantes espectáculos, á fin de ver si se pueden desterrar insensiblemente, ya que no sea posible hacerlo de una vez.

Este paso honra mucho á la prensa española, y demostrará á los que nos detractan ó á los que nos ridiculizan, que no somos ajenos á la civilización universal, que conocemos nuestras enfermedades íntimas y que nos procuramos el remedio.

Difícil será desarraigalgar esta costumbre sangrienta, reminiscencia todavia de los tiempos bárbaros que han pesado como una clava de hierro sobre nuestra historia moral y política; pero se puede conseguir el fin lentamente, adoptando medidas salvadoras.

El *Diario Español*, la *Verdad*, la *Correspondencia* y otros periódicos han iniciado observaciones juiciosas.

Algunos espíritus débiles se han alarmado con el giro que ha dado esta cuestión la prensa, y con algunas palabras que se han pronunciado en el Parlamento; dicen que si se priva á Madrid de la plaza de Toros, se priva á la Inclusa de su único elemento de sosten.

Esta jurisprudencia horrorizaria, si no fuera un sofisma, ó lo que es peor una doctrina infame, un sarcasmo perfecto.

¿Se sostienen los demas asilos de beneficencia de España con el producto de una corrida de Toros? ¿Los

hospicios de las provincias dependen también de las funciones de tauromaquia?

No por cierto: ese sofisma es simplemente un medio de cohonestar esa fiesta bárbara, nada más: acúdase al presupuesto general del Estado, y estamos seguros que á nadie asustará ese gravamen.

Si fuera posible que en el presupuesto de una nación civilizada no pudieran figurar cantidades algunas para los asilos de beneficencia, y hubiera que apelar á funciones de tauromaquia para sostenerlos, renegaríamos del progreso de esa nación, y le rechazaríamos con todo el desden que puede inspirar un progreso hastiado, figura espantosa de todas las deformidades más execrables, monstruo sin nombre á quien no queremos conocer.

Las novedades teatrales han sido efímeras.

En Jovellanos, se han estrenado dos zarzuelas: la primera, *Por sorpresa*, original de D. Juan Ruiz del Cerro música de los Sres. Vazquez, Regal y Ondrid, fué escuchada con soberano desden por el público.

Es una obra sin condiciones cómicas, y no tiene tampoco por cierto una moral edificante: se arrastra lánguida y fría en muchas ocasiones: carece de argumento y de interés; aunque no deja de estar escrita con corrección. La música es desgraciadísima hasta la perfección: los esfuerzos de Obregon, de Arderius y de la Sra. Rivas no pudieron salvarla del naufragio.

El Sr. Salas ha tenido mala fortuna en la presente temporada: renunciamos ya á la idca alhagueña de ofrecernos algo bueno, por el próximo fin del año teatral.

La segunda zarzuela en un acto, original del señor Pedrosa, música del Sr. Caballero, agradó bastante á la concurrencia por su fluidez en el diálogo, por sus chistes y por la espontaneidad de la música, entre cuyas piezas se distingue una jota bien desempeñada por el Sr. Carratalá y por la Sra. Rivas.

La obra del Sr. Pedrosa es apreciable: pero no tiene originalidad alguna: es un arreglo de otros arreglos, y por lo mismo decae mucho su mérito.

En *Varietades* tuvo lugar el jueves el beneficio de Mario con la comedia D. Tomas, original del señor Serra: los actores desempeñaron bien su parte, y el público aplaudió al beneficiado, que es un actor laborioso, lleno de fé y de esperanzas, razon por lo que no dudamos que llegue á trabajar con provecho en el arte cómico.

En el *Príncipe* siguen las representaciones de la *Redoma Encantada*: desde primero de Mayo trabajará en él la señora Santoni con una compañía Italiana: deseamos con impaciencia que esta célebre trágica se presente en aquel coliseo á ver si destruye las malas impresiones que de él hemos sacado en esta dichosa temporada.

Parece ser que ha tenido lugar entre Delgado y el Sr. Barcia el juicio de conciliación de que ha hablado la *Iberia* sobre una obra dramática del segundo, presentada al primero y mandada refundir por este, á fin de ejecutarla el día del aniversario del inmortal Cervantes.

No podemos aplaudir como la *Iberia* la conducta del Sr. Barcia en esta ocasión, porque nos parece impertinente.

Demandar á un actor porque no representa una obra que se le lleva, es poner en evidencia un excesivo amor propio, que solo puede justificar la condición especial de la obra, mejor dicho aun, su mérito.

Tanto nos disgusta el despotismo necio que pretenden ejercer nuestros actores, como la presión que quieren ejercer sobre ellos, imponiéndolos obras que son inadmisibles á las luces de la razón y de la filosofía: entre el autor y el actor debe reinar una armonía perfecta que por cierto no existe en nuestros teatros aun, efecto de la penuria que arrastra la escena: el actor no sería nada sin el autor, y recíprocamente el autor no sería nada sin él, porque no tendría quien le hiciera sus obras.

Esto da margen á la cordialidad que debe reinar entre uno y otro.

No conocemos la obra del Sr. Barcia; pero en el mero hecho de ser apologética, en el mero hecho de retratar en ella una de las figuras más grandes de nuestra literatura, la del inmortal Cervantes, parecemos que debe ser obra con muchos lunares.

En efecto, figuras como la de Cervantes no pueden caber en la escena, por que esta es de dimensiones harto reducidas para contenerlas: por eso el drama apologético solo serviría para desconcepcionarlas: para hacerlas descender un tanto de su pedestal de gloria.

El Sr. Barcia ha inaugurado una jurisprudencia extravagante en los asuntos de bastidores: la cuestión de necesidad no siifica nada para recibir el *exequatur* de las empresas, cuando las obras no merecen presentarse al juicio público: si se adoptara este sistema llegaría día en que veríamos debutar en la escena las coplas de Mingo Rebulgo, porque la necesidad formaría del arte dramático una industria en que entrarían de buen grado falanges de desgraciados.

Tenemos entendido que el Sr. Salas se quedará definitivamente con el teatro del *Príncipe*.

También se ha dicho que el Sr. Delgado va á formar una compañía para actuar en Novedades: no sabemos el fundamento de esta noticia; pero por mucho apego que el Sr. Delgado tenga á la corte, ¿cómo se ha decidido á descender tan rápidamente? ¿De quién va á echar mano para que comparta con él las glorias del coliseo de la Plazuela de la Cebada?

El Teatro Real seguirá abierto para las ocho representaciones que han concedido al Sr. Bagier: no ha hecho caso de las observaciones juiciosas que le hizo la prensa sobre la prolongación de la temporada, y sobre los perjuicios que ocasionaba á los teatros nacionales: sea en buen hora.

¿Qué importan al Sr. Bagier nuestras justísimas reclamaciones si es un extranjero, si no le liga vínculo alguno con nosotros?

No hay lógica más contundente que la del bolsillo, y esa la entiende el Sr. Bagier á la perfección. Le damos las más cumplidas gracias por el desden que le inspiramos: deseamos que no abandone su método; es un arte envidiable de hacer fortuna en estos tiempos de bendición que atravesamos.

LEANDRO ÁNGEL HERRERO.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

EDUCACION.

Tan nueva es la moral en Europa que hasta el día los gobiernos no han sabido que hubiesen de proteger á los niños.

Bernardino de Saint-Pierre.

Consideremos al hombre.

¿Qué es el hombre? Un ser indefinible: la obra maestra de Dios: un nexo de materia y espíritu que resume la armonía universal. Como materia organizada desempeña cuatro fenómenos, nace, crece, se desarrolla y muere, es un animal ó una planta: como ser inteligente, observa, compara, raciocina y ya no es planta ni animal, es un ser expresivo: como ser espiritual tiene un alma que se crea cultos y adoraciones, que se eleva de la nada á lo infinito, y ya no es planta ni animal ni ser relacionable es la miniatura de su Dios. Despojadle de su envoltura material y á su lado solo quedarán nervios, músculos, fibras, huesos, polvo amasado que se identifica con la larva ó el gusano: prestad á esa estatua ó á esa larva sentidos que la degraden ó ennoblezcan y órganos que transmitan á esos sentidos percepciones universales, y tendréis el secreto de la vida intelectual, vida sublime y miserable que tiene goces que arrebatan al cielo y torturas que precipitan en el infierno; imprimid en este conjunto un aroma inmaterial, eterno, inefable, infinito, que nunca se envilece ni nunca se marchita, y tendréis el ser divinizado: el fenómeno que producen todos estos órganos, todas estas sustancias elementales, corpóreas é incorpóreas, se llama vida: el punto de enlace de estas funciones, ó el instrumento á través del cual se combinan estos elementos se llama hombre, ente incompreensible, hermosa y desdichada criatura prestada temporalmente á este glóbulo infinitísimo de materia terrea que se transforma en ángel para elevarse á Dios, y se convierte en gusano para arrastrarse en la nada.

Filósofos y naturalistas se afanan por averiguar su origen, unos pretenden que el hombre nació de un trozo de legamo ó cemento petrificado por el sol y adherido íntimamente por una cohesión misteriosa, que reaccionando sobre sí dió vida á la estatua, siendo las potencias intelectuales el efecto de la función de esta vida: otros mas crédulos se figuran que la estatua fue hecha por la mano de un obrero, cuyos dedos amasaron el barro le pulimentaron, y así terminada la infundieron un fluido eléctrico ó cosa semejante, el cual dió por resultado la vida: los primeros nos rebajan al género de las piedras: los segundos conceden algo mas y columbran la mano suprema de un Dios, si bien este Dios desciende á la tierra para colodar su mano con el barro de la estatua, como hacen nuestros vaciadores de yeso.

En vano registramos los saredfagos de Egipto y las osamentas Chinas: en vano revolvemos las piedras del Tib. t y el Himalaya: en vano suplicamos á la América, esa virgen de espléndido ropaje, que nos revele el secreto del origen del hombre á favor de los Incas que pueden prestar su sencillas monedas, elevados por la mano de los Incas y Aztecas: nada ilustra á nuestro arte maestro de raciocinar: tenemos que conformarnos con nuestros tropos y con nuestros sofismas sin adelantar un paso: el mogol, el etiope, el cobizo aborigena, el blanco son hoy los mismos hombres que han sido siempre: desde el blanco hasta el papous, extrínsecos de esta cadena física no encontramos una membrana de diferencia: hoy como ayer el hombre conserva los mismos órganos, las fibras, los mismos elementos corpó-

reos: ni un hueso mas ni uno menos, prueba evidente de que esta máquina no se reforma como una estatua, y que todas las reacciones de la naturaleza no bastan para destruirla, para modificarla, ni para crearla en su origen.

Arrojad un puñado de letras al aire y ved si el acaso reacciona maravillosamente para formar un solo verso de Homero: este sencillo argumento de Cicerón destruye la teoría de la síntesis del átomo, que obrando sobre el átomo forma cuerpos por sí mismo y nos ofrece el sol que nos alegra, la atmósfera que nos da vida, y esta molécula terrea que nos sostiene: luego la naturaleza reaccionando sobre sí misma no ha podido crear los orbes, modificarlos ni destruirlos: luego nuestros filósofos no son mas que la beoda expresión de la vanidocencia.

En efecto, desde la oruga hasta el elefante, desde el cormorán de una arena hasta la mole granítica mas voluminosa de los Andes ó de las montañas de Lupata, no hay existencia definible que pueda clasificar un sistema humano ni acudir á contemplar la economía divina de un plan sobrenatural que preside los mundos; y si la magnificencia superior de este cosmos material detiene el curso de nuestro genio para embriagarle con la ignota adoración que le suspende y extasió, con mas razon los fenómenos del alma, le encantan y le admiran, porque le comprenden con su eterno silencio y su armonía eterna.

¿Y qué es el alma?

Para definirla seria preciso conocer hasta la perfección lo bello y lo infinito.

El materialista lo busca con el escalpelo, registra los átomos de la glándula pineal, los nervios, el cerebro, las vísceras, los tendones, la sangre: el frenólogo la entroniza en la masa encefálica, fundándose en que el perro es mas inteligente que el hueso, y el hombre que los demás animales por la exuberancia de cerebro: el químico la busca descomponiendo los órganos, el físico la supone un fluido universal, que participa del calórico, lumínico, eléctrico y magnético, desarrollado por la rotación de los órganos, á semejanza del fluido boreal que produce las auroras del polo, efecto visible de la gran revolución del eje de la tierra: todo divagaciones y todo incertidumbre.

El alma es un soplo de Dios, un aliento divino, aprisionado en esta red de materia que la provoca á duelo perpétuo: conocéis su grandeza porque el cuerpo se degrada, la inteligencia se degrada, la razon se pervierte; pero ella es siempre noble y pura, siempre sublime y generosa: es el espíritu divino siempre infinito, y siempre bello, que mará del seno del Hacedor para santificar eternamente á esta criatura que llamamos hombre.

La maravillosa union del alma y de la materia es el misterio mas profundo y la muestra mas eficaz de la sabiduría de la providencia: en vano procuramos hacernos dueño de él: es el límite del genio humano que á semejanza de la ola del mar nunca salta las rocas de esta playa soberana, de esta alta esfera donde el pensamiento se abisma y donde el raciocinio emudece: sentimos el efecto sin llegar jamás á la causa.

Y el alma tiene su ley de conservación como lo tiene todo en el plan de esta vasta naturaleza donde todo muere y nada perece, todo se transforma y nada se extingue: el alma se perpetúa en todas las generaciones, nos habla á través de los siglos y de las edades, vive en la creacion desde su origen, avanza con nosotros y no se encierra en nuestra tumba, porque ella no reconoce pasado, presente ni porvenir.

(Se continuará.)

Madrid 24 de abril de 1862.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

LAS CALLES DE MADRID.

Romance que tengo empeño
En dedicárselo á ellas—
A las suscriptoras bellas
Del popular *Madriileño*.

I.

Voy á tratar bellas mías
Al par que pienso y escribo
De haceros dar de mañana
Un ligero paselito
Que además de ser muy tónico
Os prestará un colorido
Tan hermoso y tan rosado
Que aumentando el atractivo
De vuestro rostro, obtendréis
La proteccion de Cupido.
Ea pues, tomad el brazo
Con que desde ahora os brindo
Y sigamos esas calles
Como dos buenos... amigos
¡Qué hullicio, qué algazara
Por determinados sitios!
En las plazas, en las fuentes
Y en las puertas de esos nichos
A que algunas llaman casas
Por ostensible ludibrio.
Observemos, prenda mía
Yo te lo diré al oído.
¿Ves cómo cruza la gente
Llevando un farol asido
De una mano, y en la otra
Un gran paraguas y un Cristo?
¡Me preguntas el objeto
De llevar tres tan distintos!
El primero es para ver...
La oscuridad, y ser visto.
El segundo es por las bombas
De regar; saben su oficio
De tal manera que inundan
A todo viviente vicho;
Y el tercero es, finalmente
Para fallecer constricto
Si al saltar por esas calles
Va á parar á un precipicio;
(Eso los hombres, que á ellas
El mirriñaque del siglo
Las preserva de caidas
Y de tropiezos y...) ¡chit!
Ves cuánto simon que corre
¿Ves cuánto auriga dormido?
Este es del hombre dichoso
El mas acabado tipo.
¿Ves el comercio ambulante
Como lo anuncian á gritos?
Ves las tropas, y los mozos
Los orteras y los pillos?
¿Ves ese enjambre de séres
Con la mano en el bolsillo
Lentes, baston, gran cigarro
Y con aire de ministro?
Ves cuánta polla coqueta

Ves cuánto pollo atrevido
Que al hablar, (como yo á tí)
Las dan un beso y... ¡Dios mío!
Perdona, niña del alma
Pero al oír el bufido
Qué me has dado, ya no puedo
Escribir mas... me despido.

ENRIQUE CEBALLOS QUENTANA.

LECTURAS CIENTIFICO—INDUSTRIALES

VII.

(Continuacion).

Los falsos presentimientos, los vaticinios terribles de los que nada esperan de la marcha progresiva del hombre hácia su engrandecimiento constante, están siempre en oposicion abierta con la historia, y la historia misma se encarga de desmentirlos. Asi sucedió con los presagios de los que creian descubrir tras las locomotoras cierto fatalismo inexplicable, empeñándose en hacerlas interrumpir su rápida marcha: pero era demasiado violento su impulso para que una fuerza retroactiva le venciese, y siguieron adelante, se propagaron maravillosamente por todas partes, para demostrar que no eran instrumentos de la fatalidad, sino consecuencia obvia de una época de expansion y desarrollo, que creando necesidades nuevas, tenia que dar existencia tambien á un medio eficaz de satisfacerlas.

Y en verdad que al mirar á la humanidad en el lugar avanzado á que ha llegado en su camino, al verla estenderse, por un tan vasto y fecundo campo ¿cómo no considerar á las locomotoras como una prevision admirable de esa mano misteriosa que rige nuestros destinos, y hace correr paralelos los adelantos de la inteligencia con los instrumentos sensibles que reclama su manifestacion? Mas de una vez hemos oido con placer á un filósofo tan galano como profundo decir que cuando un invento universal, una variacion general u otro de esos hechos que afectan á la existencia social, aparece en el mundo, tiene su razon de ser en el estado de las cosas, se forma y crece en el seno de la época, y la época lo amamanta y robustece, porque un instinto misterioso le hace considerarlo necesario para su propia vida. Esta reflexion tan sábia como verdadera puede muy bien aplicarse á la creacion gigantesca de la mecánica, que nos ocupa.

Cuando al principio del presente siglo las locomotoras, que solo se habian utilizado en el movimiento impulsivo de los buques, fueron aplicadas á los viajes terrestres, las reclamaban ya las circunstancias poderosas; ciertos ramos de primera importancia sufrían una fuerte presion por la falta de un medio que diera paso á los efectos de su desarrollo; y en una palabra, adelantos recientes que el hombre habia conquistado, debían traer por consecuencia el empleo de las máquinas de vapor en nuestras marchas por mar y tierra.

La industria habia principiado sus trabajos en grande escala; sus talleres estaban ocupados por aparatos mecánicos; los productos aumentaban de una manera sorprendente, y escediendo á los necesarios en la ciudad y pueblos circunvecinos, era preciso almacenarlos, condenarlos á la inmovilidad, que es una ley lenta, pero segura de esterminio. En vano el jefe de la manufactura trataba de esponder sus generos detenidos; de nada le servia el convencimiento de que en determinados puntos se cargaria de los objetos que el deseaba exponer á la venta: pensaba de llevarlos al mercado público de otros pueblos, de otras naciones en que serian estimados; pero se encontraba con unos medios casi imposibles de comunicacion, porque habian de absorber un

tiempo precioso, y además requerir desembolsos quizá iguales ó superiores á la cantidad que luego debiera recaudarse en la expendición.

Mientras tanto seguían las faenas en los talleres sin interrupción alguna; los géneros se agrupaban unos sobre otros; cada población se llenaba de aquellos que producían su industria especial, y todas carecían de los objetos esenciales á su bienestar por no poder esportarlos del punto en que se hallaban estancados.

¿Cuál era pues el destino de la industria, sin un medio fácil de estender sus producciones por los diversos pueblitos del globo? La muerte: debía morir abrumada por su propia abundancia, por falta de aire que respirar, de espacio que recorrer. Esto era imposible, porque el progreso no retrocede jamás, y el desarrollo industrial había sido una de sus ostensibles y trascendentales modificaciones. Un ramo tan dilatado como la industria, en el que el menestral honrado encuentra tareas con que proporcionar á la familia el pan de la vida; en donde el opulento señor halla cuanto necesita para saciar su sed ardiente de comodidades, fausto, grandeza y lujo; en donde el hombre estudioso se surte de materiales precisos para levantar el edificio luminoso de la ciencia; y en una palabra el arsenal rico en que cada cual acude á satisfacer, sus reales ó ficticias necesidades, no podía ser cerrado ni aun reducido á los cortos límites á que estaba sujeto en épocas anteriores.

Las locomotoras, abriendo unas sendas desconocidas por la inmensidad de los mares, y en especial por la superficie de la tierra, tenían que prestar á las manufacturas el movimiento de que carecían, robustecer su existencia, y establecer una comunicación íntima entre todas sus partes. El comercio, pues, debía recorrer el mundo y derramar dó quiera sus inapreciables dones de riqueza, felicidad y engrandecimiento; y tan luego como estuvieron en acción las locomotoras, tomó asiento en ellas, y comenzó su escursión general.

Los ferro-carriles vinieron á sacar también á la agricultura de la prostración lamentable en que yacía, de ese abandono general en que se encontraba el cultivo, y cuya principal causa era la falta de comunicación que hace poco hemos indicado. Fijémonos por ejemplo, en nuestra patria y al momento nos convenceremos de esta amarga verdad.

Nada mas triste que un viaje por algunas de nuestras provincias, para aquel que al través de una porción de terreno yermo, endurecido y estéril, por el descuido del labrador, descubre la riqueza oculta tras su gruesa corteza, pronta á brotar al primer llamamiento de una mano, que quizá se estiende invocando la caridad pública, y no se llega á la naturaleza, siempre pródiga, siempre dispuesta á ofrecernos sus dones. El viajero unas veces recorre dilatadas llanuras vestidas de una vejetación pobre y raquítica en donde sólo crece la crespa yerba y el punzante abrojo, en donde los reptiles se arrastran por un suelo despoblado, y la soledad y el silencio sustituyen la alegría, animación y encanto de los parajes habitados por el hombre. Otras veces deja detrás las planicies, cruza una estrecha garganta, y se encuentra en la vertiente de dos largas y elevadas montañas á cada uno de los lados descubre una vejetación natural y salvaje; allí no observa indicio alguno de la dirección del hombre; en el centro va precipitándose los arroyuelos, saltando por todas partes inundándolo todo, ó no regando ni beneficiando nada. Sigue su marcha por la cueva solitaria, y solo interrumpe su triste atrobamiento el paso veloz de un animal montaraz, ó el golpe cortante del hacha destructora, que vuelca por tierra arbolitos tiernos, que el aldeano destruye ya que no se cuida de auxiliar en su crecimiento.

En fin hace pocos años que por un cálculo aproximado se consideraba dividida la Península en cuatro partes, de las cuales una estaba cultivada, otra quedaba cubierta por los rios y montes, y las dos restantes se hallaban en el mas completo abandono. Hoy la agricultura se desenvuelve, y por consiguiente la estension no cultivada será menor; pero de todos modos, como data de poco tiempo tan importantísimo renacimiento, no dudamos en asegurar que no es muy exajerada la cifra que hemos sentado.

Tal es el cuadro que ofrecia no hace mucho y ofrece en la actualidad, con la falta única de algunos detalles ligeros que se han borrado de él, esta nación eminentemente agrícola, cuya prosperidad está encerrada en el centro de su rico y privilegiado suelo.

Íntil es advertir que la causa principal de tan lamentable abandono estaba en la dificultad de esportar los primeros productos de la naturaleza. Los agricultores llegada la época de recolección de cereales ó otro cualquiera fruto vegetal, los recojian en sus depósitos, hasta tanto que llegara el momento deseado que casi nunca llegaba. El raro resultado de sus violentas fatigas parecia por fin devorado por el roedor gusano, ú obedeciendo á la ley universal de la descomposición, sin que encontraran medio de alguno de deshacerse de él, de convertirlo en objeto de comercio, y llevar á sus arcas el oro del trabajo.

¿Qué hablan de hacer en la triste situación á que les condenaba el aislamiento, sino cultivar tan solo aquella parte de terreno absolutamente preciso para su alimento y el de su familia? Cada cual beneficiaba tan solo una corta porción de superficie; y de aquí que mientras regiones inmensas se hallaban olvidadas por el agricultor, los mercados públicos se viesen la mayor parte de las veces desiertos.

Las consecuencias fatales de esta falta de prevision se tocaban luego, en medio de un tropel crecido de calamidades y desgracias. Una cruda noche de invierno sofocaba los campos bajo el peso de su capa de hielo; una tempestad del estío los azotaba con su furioso pedrisco; un fenómeno de la naturaleza, en fin, destruía la cosecha, y millares de labradores que tenían dependiente de ella su riqueza, su porvenir, su existencia, quedaban espuestos á todas las amarguras de la miseria, y hasta los horrores del hambre. Entonces diversas familias, que pocos dias antes vivían sossegadas en su hogar, abandonaban el suelo que, rido de sus aficiones, y tomando la vida nómada, se esparcían por los centros de población, desgarrando el alma con sus arapos de la indigencia, sus palabras débiles de la mendicidad, y los rostros demacrados por todo género de privaciones.

En el día ya no se reproducen tan tristes espectáculos, y no se tardará mucho tiempo en conseguir que el labrador con sus ahorros subvenga á todas las adversidades á que le sujeta un año de esterilidad. Hoy ya tiene medios de esportacion, y se le van presentando mas y mas continuamente: ya puede cultivar todo el terreno de que disponga, seguro de que cuanto extraiga de la tierra podrá llevarlo con facilidad y baratura desde su casa al mercado, para que desde este se estienda por toda la nación; y fuera de ella donde sea necesario. No teme ya á los horrores de un año desgraciado; con economía habrá hecho un capital en los anteriores, que podrá salvarle del apuro. Cultive la tierra, no deje nada yermo, porque todo ha de contribuir después al aumento de su tesoro.

Y al hacer una escursión por nuestras provincias, no nos entristecerá la perspectiva de una llanura desierta ó de un valle lleno de malezas. Una vejetación hermosa y florida se levantará sobre las plantas enanas del erial; se irán poblando poco á poco las soledades, y por dó quiera que crucemos, la naturaleza nos

presentará sus bellezas y frutos, cuidados por el hombre que sienta su vivienda en medio de la espesa y variada vegetación de una zona que beneficia su mano.

(Se continuará.)

GREGORIO HERRAINZ.

¡ADIOS A GALICIA!

A LA POETISA,

Señorita doña **Elisa Lestache.**

Vengo Elisa de la tierra
De las tiernas confianzas,
De una tierra de esperanzas.
Para mí sin porvenir.
De una tierra donde todo
De mi alma á la vez responde,
Pero de una tierra á donde
No he debido jamás ir.

(O. Zorrilla.)

Oye Elisa este suspiro
Que, desde el fondo del pecho,
Con el corazón deshecho
Estoy próximo á exhalar:
Oye, sí, mi alma triste
Busca ansiosa algún consuelo,
Que solo espera en el cielo
Pues aquí no lo ha de hallar.

Pasaron los días bellos
De mi amor y mi locura,
Se borró la aurora pura
Que un momento brillar vi.
Ya no miro esas campiñas,
Ni entre bosques seculares;
Oigo esos dulces cantares
Que algunas veces oí.

Ya no observo esas montañas
Ni esos ríos plateados
Con tantos peces dorados
Y con celajes de tul.
Ni esos prados tan amenos
Y de tan varios colores,
Ni esas plantas ni esas flores
Ni ese cielo tan azul.

No contemplo ya esas costas
Por el bravo mar bañadas;
Ni las olas encrespadas,
Cuyo rumor escuché.
No veo esos caseríos
Ni las tranquilas ciudades,
Ni esas graciosas beldades
A las que tanto yo amé.

¡Bello país! su recuerdo
Me conmueve dulcemente;
Quiero fijarlo en mi mente
Quiero sentir su emoción.
Adios... Galicia, ya nunca
Sentiré hacia ti desvío;
¡Oye este adios que te envío
Con todo mi corazón!

Madrid y Abril, 1862.

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

MODAS.

El traje de calle para señora que recomienda la moda en la presente estación se compone de *vestido* de gasé color de pensamiento. El cuerpo es cerrado y liso: la manga de codo y termina en un rizado ancho. En el bajo de la falda hay un adorno compuesto de rizados del mismo gasé, armados en un junquillo, que se cruzan uno sobre otro formando conchas; su ancho es de 12 centímetros en la parte inferior, y suben disminuyendo hasta terminar en un punto en lo ancho de la concha. *Mantelita-Echarpe*, del mismo gasé, escotada y con puntas anchas cuadradas. Todos los contornos van adornados de un rizado, cortado por el centro, y escotado el escote, todos los demás guarnecidos de una serie de volantes pequeños; rizados, cruzándose uno sobre otro, en conchas, como los de la falda.

Sombrero de tul blanco moteado, con una tira de terciopelo morado al borde del ala: el bavolet es del mismo terciopelo: sobre el fondo hay una coquilla pegada, de blonda blanca, sostenida por un lazo de cinta morada, cuyos cabos sirven de bridas: una blondita estrecha termina el bavolet. El interior del ala va adornado por un bando de violetas de Parma entre rizados de blonda.

—He aquí la descripción de un lindo traje de desposada:— Vestido de muaré antiguo blanco, enteramente cubierto de otro de crespon. El cuerpo es alto y cerrado: un plegado angosto de crespon rodea el escote y baja por la costura del pecho hasta la cintura. El talle es redondo y el cinturón estrecho, con broche de perlas. La manga es de codo, bastante ancha, en su dibujo lleva una especie de guarnecido, redondeado, que sobrepasa de la manga por un lado y sirve de vuelta: va orillado de un plegado como el del cuerpo. La falda de crespon va recogida á un lado por una roseta de orillas picadas.

Peinados de bandos rizados, cortados por dos rulos del mismo pelo, que dan vueltas por detrás de la oreja: una corona de flor de azahar forma la diadema.

Velo de tul blanco, liso, con un jareton estrecho.

Manga de tul blanco, formando un bullon.

CRONICA NACIONAL Y ESTRANGERA.

En Méjico, los plenipotenciarios de Prusia, Austria y Rusia, han protestado contra las prisiones y exacciones decretadas por Juárez.

La Inglaterra ha mandado á las Bermudas municiones, artillería y reituerzos.

Hay noticias de Nueva-York del 12. Era inminente una batalla en Yorktown. Cien mil separatistas con 500 cañones, tomaban posiciones.

El *Merrimac* ha capturado tres buques.

El resultado del combate de Corinto ha sido dudoso. Alrededor de York-Town existen 150,000 federales y 100,000 confederados.

TOLON 25. La escuadra del Mediterráneo ha salido para las aguas de Nápoles.

ATENAS 18. Ha tenido efecto la creación de la Guardia Nacional. Se ha hecho la promesa de una organización interior mas conforme á las necesidades de Grecia.

BERLIN. (sin fecha). Se desmiente el rumor de que haya crisis ministerial.

PARÍS 24. El diario de la *Patrie* asegura, que el general de las tropas de Juárez, Zaragoza, ha violado indignamente el convenio de Soledad por un acto hostil á las tropas españolas,

interceptando las comunicaciones é impidiendo que los viveres para nuestro ejército llegasen á Orizaba.

Toman consistencia los rumores de que el viaje de Lavalette á Londres tiene un objeto político: unos le atribuyen á la cuestión de Roma y otros á la mejicana.

Ha sido entregada al ministro inglés en Turin una petición con 33,000 firmas, implorando el favor de Inglaterra para que interponga su influencia diplomática á fin de obtener la evacuación de Roma por los franceses.

Son falsas las noticias dadas en varias correspondencias de Italia que anuncian que el Emperador de Francia, el de Rusia y el rey de Prusia irán este verano á Viena.

TURIN 22. Victor Manuel marchó esta mañana á las ocho y llegó á Génova al medio día. Ha sido muy victoreado. Saldrá de Genova esta noche. La escuadra francesa del Mediterráneo escoltará al rey hasta Nápoles, y el general Goyon ha recibido orden de ir allá á felicitar á S. M.

Una circular del ministro de Justicia dirigida á la magistratura, encarga se vigile al clero para reprimir los excesos contra el orden público y las instituciones liberales.

VIENA 22. En el sangriento combate de Duha fueron muertas 650 insurgentes, 550 turcos, y hubo 80 heridos. Los partes de los montenegrinos dicen que los turcos perdieron 2,300 hombres.

Italia.—Escriben de Lodi con fecha 17.

«Hoy se ha puesto toda la ciudad sobre las armas, á causa de la desertion de 29 soldados de nuestro depósito de infantería. Se dice que muchos de ellos no han vuelto al cuartel despues de haber ido á confesarse en cumplimiento del precepto pascual, y se añade además que las desertiones de estos soldados reconocen por causa las prescripciones clericales.

Estos soldados pertenecen casi todos á las provincias meridionales, y muchos de ellos formaron parte de las primeras bandas reaccionarias.

Se ha dado aviso inmediatamente á todos los puestos de carabineros y la Milicia Nacional basido enviada en su persecucion.

Los desertores han sido todos detenidos en los alrededores de Crémone.

—El general Garibaldi ha enviado desde Brescia á los habitantes de Palermo la siguiente carta:

A los palermitanos:

George Pallavicino, mi amigo de corazon, vá á Sicilia. El Gobierno le ha confiado la Isla y me considero feliz por esta eleccion.

Recomiendo á la ciudad de las barricadas el mártir de Spielberg, el veterano de la libertad italiana. Obedezco con esto á un deber que me es muy dulce.

Recibid mi afectuoso saludo.—Vuestra por la vida, Garibaldi.

—Se lee en *El Diritto* lo siguiente:

«Los diputados Macehi y Mariani han presentado estos dias á Sir James Hudson, ministro inglés en Turin, una petición al Parlamento inglés cubierta de mas de 33,000 firmas de ciudadanos italianos, dirigidas á solicitar la evacuacion de Roma por parte de los franceses. Estamos seguros que sir James Hudson, dispensó á entrambos diputados la mas benévola y digna acogida.

—Continúan recibiendo en Roma nuevas y numerosas exposiciones de sacerdotes de las diversas provincias de la Peninsula, en las que se ruega al Pontífice que renuncie al poder temporal. El último de estos documentos llevaba al pie mas de setecientas firmas.

Las correspondencias de Nápoles, desmienten las noticias publicadas por los periódicos reaccionarios, entre ellas la rela-

tiva á la ejecucion de Calucci, niño de catorce años, que se anunció habia tenido lugar el 2 de marzo en Bojano. Esta invencion que ha sido estampada en las columnas de casi todos los periódicos ultramarinos ha sido tambien publicada por la *Stella del Sud* y otro diario hostil á la dominacion piemontesa, *Napoli & Turin*.

Las noticias de Santo Domingo alcanzan al 17 de marzo. Segun la *Gaceta* de aquella isla, la ermita mandada erigir por S. M. en conmemoracion de la reversion de Santo Domingo á España se levantará en la capital, á la entrada de la puerta de San Diego, precisamente en el lugar en que se dijo la primera misa en América. El mismo periódico anuncia que la superioridad ha resuelto se apliquen á aquella isla las reales órdenes de 20 de setiembre de 1856 y 26 de junio de 1864, por las cuales se conceden á todos los buques de vapor, de cualquier procedencia y nacion, que hagan viajes periódicos con escala en la isla de Puerto-Rico, las mismas franquicias acordadas á los vapores de la Mala Real inglesa por la real orden de 23 de agosto de 1841, y se exceptuan los vapores de que se trata no solo de los derechos de ancoraje, limpia de puerto, etc., sino tambien de los de visita, sanidad, intérprete y capitanes de puerto. El 6 habia llegado á Santo Domingo el Sr. Garcia Jove, tesorero general de aquella isla. En la tarde del 10 y en la mañana del 11 tuvieron lugar las ceremonias de costumbre con motivo de la entrada del real sello de aquella audiencia. Segun la descripcion que publica la *Gaceta* esos actos se celebraron con la mayor solemnidad y con asistencia de numerosisimo concurso de todas las clases de la poblacion. El 11 llegaron á Santo Domingo en el vapor de S. M. *Pizarro*, procedente de Puerto-Rico, dos compañías del batallon de San Marcial. El batallon de Valladolid y las compañías de la Corona y de la Reina que estaban en la capital han sido trasladadas á Azua.

La gente que ha habido y hay en Sevilla es incalculable. Podemos asegurar sin temor de equivocarnos, dice un periódico de aquella ciudad, que supera en mucho á la concurrencia de todos los años anteriores. Difícil, mas que difícil, es presentar el inmenso y animado cuadro que ofrece Sevilla en estos momentos. Los paseos, calles, plazas, campo-real de la feria, teatros, cafés, circo, plaza de toros, fondas, casas de huéspedes, casas de particulares, etc., etc., rebosan de hombres y mujeres. Los vapores y ferro-carriles y demás clases de transportes, están de enhorabuena. Los ingresos del ferro-carril de Cádiz ascendieron á 3,000 duros el Jueves Santo; á 7,000 id. el viernes, y á 10,000 id. el primer dia de feria; además mas de veinte vapores han llegado cargados de pasajeros y mercancías; y de la plaza de toros tuvieron que salirse infinidad de personas; tanta era la bulla. Lo repetimos, en ningún año ha habido tanto gentío, ni una feria tan animada ni tan provista de todo, en especial de ganado, aunque el precio de este es año, particularmente los potros y el ganado mular.

Los jóvenes alumnos del Conservatorio que con tan buen éxito representaron *La Escuela de los maridos*, en Lope de Vega y en la cual proyectan para los primeros dias de mayo dar otra funcion, en la cual se pondrán en escena *El Sí de las niñas*, y el juguete estrenado el año anterior con éxito satisfactorio, *Aquí fué traya*, original del Sr. Llofrin.

La mayor parte de las localidades están ya tomadas, y creemos que esta funcion ha de corresponder á las esperanzas que han hecho concebir en distintas ocasiones las señoritas San Juan, Lopez, Moreno, y los señores Sanchez (D. Enrique), Céspedes, Salas y Ejea, Marquina y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

Proprietario y editor responsable.—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 48, bajo.